



Por su carácter indomable esta mujer, eternamente niña, nunca se hubiera dedicado a algo que no le hubiera divertido. Aunque la intención es buena para cualquiera no todo el mundo podría asumirla. Pero en su caso —y en su casa— fue así. Hija de un famoso arquitecto y coleccionista de arte y de una aristócrata catalana, Ágatha Ruiz de la Prada (Madrid, 1960) jugaba a ser ya una profesional de la alta costura en los desfiles organizados a instancias de su abuela en su casa de Barcelona, donde se daba cita un nutrido grupo de damas de la alta sociedad catalana. En la complicidad de los que la querían nuestra protagonista encontró el mejor campo de cultivo para canalizar hacia la creatividad lo que corría el riesgo de quedarse solo en rebeldía.

Ágatha cursó estudios de Arquitectura y Bellas Artes antes de dedicarse profesionalmente al mundo de la moda y el diseño, formándose en la Escuela de Artes y Técnicas de la Moda de Barcelona. Muy pronto dejaría patente su estilo propio. Desde sus primeras creaciones destacó por la originalidad y el atrevimiento en sus propuestas. El comienzo de los 80 marcó su retorno a Madrid, la ciudad que la vio nacer y que sería testigo después de su consolidación en el sector. Tras comenzar a trabajar como ayudante en el estudio del modisto Pepe Rubio, en el 81 decidió volar sola. Debutó con un desfile en *Local, Centro de Diseño*, uno de los puntos calientes de *La Movida madrileña*, donde se hizo un hueco por

méritos propios. Después de un segundo desfile en el Museo de Arte Moderno, por la cabeza de la modista rondaba un reto obsesivo: presentar trajes hechos con tela pintada. El día en que sacó a la luz el resultado de este desafío casi 3.000 personas abarrotaron una galería en la que arte y moda, pintura y diseño, se fundían en una atrevida mezcla en el soporte de 20 modelos.

En 1986 participó en su primer desfile de moda colectivo en Francia y comenzó a diseñar complementos como alpargatas y medias. 1988 supondrá su primera participación en la Pasarela Cibeles (Madrid) y, ese mismo año, llegará también a la Feria de Moda de Milán. Dos años más tarde la diseñadora presenta su serie *Trajes Inacabados* en Berlín y Madrid, y muestra en Osaka una original colección de kimonos al más puro estilo Agatha titulada *Lady from Spain*.

Mientras Cobi y Curro se colaban en los hogares de los españoles, a partir de 1992 Ágatha Ruiz de la Prada hacía lo propio a través de muchos productos surgidos de la concesión de licencias para la explotación de su marca. Dentro de esta diversificación del negocio podemos decir que ha hecho de (casi) todo: Bisutería, cortinas, manteles, pijamas, perfumes, cerámicas, sillas, velas, vajillas, lámparas, sofás, portadas, toallas, cuadernos... Ha vestido la Navidad de Madrid con el diseño de sus luces y ha arropado la intimidad de quién sabe cuántos amantes plasmando su arte en las paredes de un hotel. ¿Alguien da más? Su particular universo de fantasía —formado por fuertes contrastes en los colores y nubes, estrellas, corazones...— se adapta a cualquier realidad susceptible de ser *agathizada*.

Unida sentimentalmente al periodista y director de *El Español*, Pedro J. Ramírez, Ágatha Ruiz de la Prada es en sí misma un escaparate de sus creaciones y pasea con indiscutible eficacia promocional lo que para algunos críticos es extravagancia y para otros innegable originalidad. Como muestra, entre los cientos de ejemplo que podríamos extraer, nos quedaremos con su traje de novia fabricado con azulejos o sus vestidos con ruedas.

La relación de premios recibidos ocupa algo más de una hoja de su currículum. Ella se siente profeta en su tierra (no concibe que un español que viva en España no la conozca) a la vez que admirada fuera. En mayo de 2003 inauguró su primera tienda en Oporto, a la que seguirían otras en Milán, París o Nueva York. En el otro lado del océano cosecha cada vez más adeptos de sus estilismos y volúmenes imposibles. La última *celebrity* en sumarse a la corriente Agatha ha sido la siempre provocadora Miley Cyrus, a la que hemos podido ver ya en varias ocasiones luciendo sus creaciones.

Para que su legado nunca muera, en el año 2011 vio la luz uno de sus sueños más preciados, la Fundación Agatha Ruiz de la Prada que preservará la obra de la diseñadora más inquieta y original que ha conocido el suelo patrio.